

MERCY'S MEASURE

"Where Do I Worship?"

The central question of the Gospel of the Woman at the Well is the nature of worship. The Samaritan Woman phrases the question to Jesus as the proper location for worship. Jesus responds by speaking of the proper nature of worship. I would like to look at both her question and His answer.



The *Renew My Church* decisions implemented throughout the Archdiocese focus mostly upon the places of worship in our Archdiocese. The more than 450 parishes that once existed in our Archdiocese represented places where thousands of Catholics worshipped and gave what they could to support their parishes. Most people gave very little (less than 1% of their income), but the sheer numbers of people attending Mass meant that most parishes could pay their utility bills and the salaries of the priests and sisters who staffed the parishes. The religious worked for room and board and not much else. The churches we built were testaments to our faith and willingness to sacrifice. And because we are a sacramental church, the church buildings became for most of us a sacrament or living sign of our faith and worship. In the "old days," people only worshipped at the parish they belonged to. I still hear stories from people who were told they could not come to Our Lady of Mercy because they lived on the wrong side of Irving Park or the river. I also hear stories of people who were told that Hispanics went to Mercy and Anglos went to Queen of Angels. The places of worship became synonymous with ethnicity and parish identity. God help you if you dared to worship somewhere you did not belong! The buildings were not just *where* we worshipped; they became our identity as worshippers. We *consecrated* our churches, making them sacred in themselves, but we forgot they were a place of worship, not a place to worship! That is why closing these buildings feel like we are losing our history.

Then, the times changed: fewer people went to church; fewer priests and sisters meant higher costs for ministry; and those dimes and dollars could no longer pay the bills. Soon, the buildings and the parishes were suffering from neglect and rising debts. Our Faith suffered neglect as well.

Jesus tells the Woman at the Well (and us) that the Father wants us to worship Him; it does not matter *where* we worship. Rather, it is more important that our worship is sincere and nourishes our faith. Jesus calls us to worship in *Spirit and in truth*, not caring about the place or its history, but only about how the people will come to know God through their worship. Since *Renew My Church* is first and foremost about restoring energy to our Catholic faith and worship, the first decision that is always made is "is this church the building we should use for our future worship?" But that is only the first decision. Every other decision that comes from *Renew My Church* is about how we can energize and enrich our faith. How can we become disciples who worship God in Spirit and in truth? How can our parish community support one another and reach out to others? How can we inspire witness in ourselves and in one another so that others come to worship with us? These are the more important questions that we must begin to answer.

Peace,

Fr Nick

LA MEDIDA DE LA MERCED

"¿Dónde Adorar a Dios?"

La pregunta central del Evangelio de la Mujer en el Pozo es la naturaleza de la adoración. La Mujer Samaritana plantea la pregunta a Jesús sobre cual lugar es el adecuado para la adoración. Jesús responde hablando de la naturaleza apropiada de la adoración. Me gustaría ver tanto la pregunta de la mujer como la respuesta de Jesús.

Las decisiones de *Renueva Mi Iglesia* implementadas en toda la Arquidiócesis se centran principalmente en los lugares de culto de nuestra Arquidiócesis. Las más de 450 parroquias que alguna vez existieron en nuestra Arquidiócesis representaron lugares donde miles de católicos adoraban y daban lo que podían para apoyar a sus parroquias. La mayoría de la gente daba muy poco (menos del 1% de sus ingresos), pero el gran número de personas que asistían a Misa significaba que la mayoría de las parroquias podían pagar sus facturas de servicios públicos y los salarios de los sacerdotes y las monjas que atendían a las parroquias. Las monjas trabajaba para la recibir vivienda y alimentos y no para obtener mucho más. Las iglesias que construimos fueron testimonios de nuestra fe y de nuestra voluntad de sacrificio. Y debido a que somos una iglesia sacramental, los edificios de la iglesia se convirtieron, para la mayoría de nosotros, en un sacramento o signo viviente de nuestra fe y adoración. En los "viejos tiempos", la gente sólo adoraba en la parroquia a la que pertenecían. Aún sigo escuchando historias de personas a las que se les dijo que no podían venir a Nuestra Señora de la Merced porque vivían en el lado equivocado de la calle Irving Park o del río. También sigo escuchando historias de personas a las que se les dijo que los hispanos asistían a la Merced y que los anglosajones asistían a Reina de los Ángeles (Queen of Angels). Los lugares de culto se convirtieron en sinónimos de etnia e identidad parroquial. ¡Qué Dios ayude que alguien se atreviera a adorar en algún lugar al que no pertenecía! Los edificios no eran sólo *donde* adorábamos; se convirtieron en nuestra identidad como adoradores. Consagramos nuestras iglesias, haciéndolas sagradas en sí mismas, ¡pero olvidamos que eran un lugar de culto, no un lugar para adorar! Es por eso que cerrar estos edificios se siente como si estuviéramos perdiendo nuestra historia.

Entonces, los tiempos cambiaron: menos gente fue a la iglesia; menos sacerdotes y monjas significaba mayores costos para el ministerio; y esos centavos y dólares ya no podían pagar las cuentas. Pronto, los edificios y las parroquias fueron sufrieron descuidos y deudas crecientes. Nuestra Fe también sufrió negligencia.

Jesús le dice a la Mujer en el Pozo (y a nosotros) que Dios Padre quiere que lo adoremos; no importa el lugar *dónde* lo adoremos. Más bien, es más importante que nuestra adoración sea sincera y nutra nuestra fe. Jesús nos llama a adorar en *el Espíritu y en la verdad*, sin preocuparnos por el lugar o su historia, sino sólo por cómo el pueblo llegará a conocer a Dios a través de su adoración. Dado que *Renueva Mi Iglesia* consiste, ante todo, de restaurar energía a nuestra fe y culto Católico, la primera decisión que siempre se toma es "¿es esta iglesia el edificio que debemos usar para nuestra futura adoración?" Pero esa es sólo la primera decisión. Cualquier otra decisión que proviene de *Renueva Mi Iglesia* hace referencia a cómo podemos energizar y enriquecer nuestra fe. ¿Cómo podemos llegar a ser discípulos que adoran a Dios en espíritu y con la verdad? ¿Cómo puede nuestra comunidad parroquial apoyarse mutuamente y tender la mano a los demás? ¿Cómo podemos inspirar testimonio vivo en nosotros mismos y en los demás para que los demás vengan a adorar con nosotros? Estas son las preguntas más importantes que debemos comenzar a responder.

Paz,

Padre Nicolás